

Properes lectures

gener

El jugador, F. Dostoievski

febrer

Una màquina d'espavilar ocells de nit, Jordi
Lara

<http://decasaalclub.blogspot.com/>

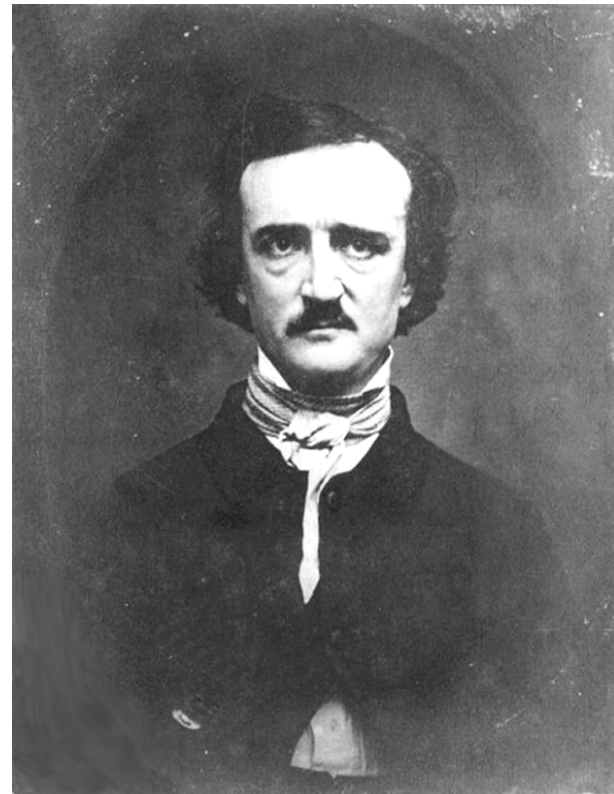
La trobada per a parlar

de *Les aventures d'Arthur Gordon Pym*

serà el dimarts 15 de desembre
a les vuit del vespre

Club de lectura

desembre 2009



Edgard Allan Poe

Les aventures d'Arthur
Gordon Pym

· Biblioteca Joan Triadú · Vic ·



Edgar A Poe

Boston 1809-Baltimore 1849.

Poeta, narrador i crític literari nordamericà. Fill d'uns actors teatrals i romàs orfe, fou afillat pels Allan, que li procuraren estudis a Anglaterra i a la universitat nord-americana de Charlottesville, que hagué d'abandonar per deutes de joc. Entrà a l'exèrcit un parell de vegades al llarg de la seva vida –sempre per insolvència- i fou també cadet de l'acadèmia militar de West Point, d'on fou expulsat. La seva vida sempre ha resultat llegendària, llegenda fomentada pel seu agent literari després de la seva mort, i, bé que resulta palès el seu grau d'alcoholisme, avui hi ha dubtes respecte a la tara mental (sic) que hom diu que patia. Començà per la poesia, *Tamerlane and Other Poems* (1827), volum molt influït pels romàntics, en especial Byron. A *Al Aaraaf, Tamerlane and Minor Poems* (1829) sembla que les influències sorgeixin de la lectura atenta de Milton i Moore. Al tercer recull, *Poems* (1831), hi ressonen Keats, Shelley i Coleridge. Com a narrador, activitat que sembla que emprengué per obtenir diners als premis literaris convocats per publicacions periòdiques, començà amb *Manuscript Found in a Bottle*, i seguí amb altres obres, que podrien ésser classificades en: contes de mort (*The fall of the House of Usher*); de perversió i delictes (*The Murders in the Rue Morgue*, traduïts al català el primer decenni del s XX per Carles Riba i

aplegats en un volum del mateix títol); narracions de supervivència o ciència-ficció (*Ligeia*); i de fatalitat (*Man of the Crowd*).

Casat el 1835 amb la seva cosina de catorze anys, Virginia Clemm, que morí ben aviat minada per la tuberculosi, Poe mantingué diverses històries amoroses amb escriptores contemporànies seves. Exercí de crític literari en diverses publicacions que dirigí, com el *Southern Literary Messenger* i el *Burton's Gentleman's Magazine*. També és autor d'una novel·la, *The Narrative of Arthur Gordon Pym* (1838), i d'una obra cosmològica, *Eureka* (1848), considerada per alguns com una genialitat i per altres com una pura bestiesa. Bé que gaudí d'un cert èxit en vida, foren

els simbolistes francesos qui el feren apreciar al seu propi país i arreu del món. Mallarmé traduí les seves narracions i Baudelaire en confessà més d'un manlleu.

Agustí Esclasans traduí al català (en prosa) una selecció dels seus poemes (1934). El poema més conegut de Poe, *The Raven*, no sols influí dins el simbolisme poètic francès, sinó que també inspirà una de les teles més famoses de Gauguin, *Never More*. Poe morí en ple delirium tremens.

[Mpe].



Font: Gran Enciclopèdia Catalana.

Edgar Allan Poe visto por...

Ernst Jünger

"Lo extraordinario en este espíritu [E. A. Poe] está en su economía y parquedad. Oímos el tema principal ya antes de que se levante el telón y desde los primeros compases percibimos con certeza el tono amenazador que dominará todo el drama. Los personajes, austeros y matemáticos, son al mismo tiempo personajes fatídicos y en ello reposa su extraño hechizo. El maelström es el embudo, el torbellino irresistible con el que ejerce su fuerza de atracción el vacío, la nada. El pozo nos da la imagen de una caldera, de una circunferencia cada vez más cerrada, el espacio se va estrechando e incita a las ratas a corretear nerviosas. El péndulo es el símbolo del tiempo muerto, mensurable. Es la afilada hoz de Crono, que se balancea y amenaza al prisionero encadenado, pero que al mismo tiempo también le salvará si se sabe servir de ella."

(El camino del bosque, 1951)

Agustí Bartra

"Edgar Allan Poe es una de las figuras más tristes y enigmáticas de la literatura norteamericana. Su vida ha sido objeto de minuciosas y prolongadas investigaciones, pero quedan aún periodos de su historia que no han sido satisfactoriamente dilucidados, y acerca de su obra las opiniones han estado y siguen estando divididas. T. S. Eliot, en una conferencia sobre Poe dada en la Biblioteca del Congreso de Washington, dijo: «Puedo nombrar, sin miedo a equivocarme, algunos poetas cuyas obras han influido en mí y otros, aunque es posible que me hayan influido sin que yo me de cuenta. Pero con Poe, uno no sabe nunca...»

En Poe, la ausencia de tradiciones y valores autóctonos es casi absoluta. Fue un genio flotante y melancólico, sin raíces, en una

época poseída de vitalidad épica. El fracaso de su vida ha entrado en la leyenda, pero su poesía ha tenido en realidad poca influencia en la lírica de su país, donde se le considera como una exótica curiosidad. Sin embargo, la influencia de Poe en la lírica universal ha sido tan vasta como la del mismo Whitman, aunque de orden externo."

(Antología de la poesía norteamericana, 1952)

Sir Arthur Conan Doyle

"Si cada autor de una historia en algo deudora de Poe pagase una décima parte de los honorarios que recibe por ella para un monumento al maestro, se podría hacer una pirámide tan alta como la de Keops."

(De un artículo, 1909).

Paul Valéry

"Bajo un cielo totalmente distinto, en medio de un pueblo que aún estaba absorbido por la construcción de su realidad material y que, todavía indiferente hacia su pasado, sólo trabajaba con vistas al futuro y dejaba la más completa libertad a todo tipo de experiencias naturales, allí se encontraba un hombre que analizaba las cuestiones psíquicas, entre ellas también la creación literaria, con una originalidad, una agudeza y una clarividencia como hasta entonces no se habían encontrado, al menos en esa medida, en una mente con capacidad poética. Antes de Edgar Allan Poe, nunca había sido investigado hasta sus presupuestos el problema de la literatura, nunca había sido reducido a una cuestión psicológica y tratado por medio de un análisis en el que se empleasen decididamente la lógica y la mecánica de los efectos. Por primera vez se consideraron las relaciones recíprocas entre obra y lectores como el fundamento positivo del arte. La misma observación, las mismas diferencias, las mismas notaciones cuantitativas, las mismas líneas

directrices son tan válidas para aquellas obras cuyo fin es producir un violento impacto en el mundo de las emociones y conquistar un público ávido de fuertes estímulos y aventuras insólitas, como para los más refinados productos literarios y para el delicado organismo de las creaciones poéticas. Decir que este análisis posee validez tanto en el terreno de la narración como en el de la poesía, que se puede emplear tanto en la construcción de lo puramente imaginado y fantástico como en la imitación literaria y en la descripción de la realidad, significa que este análisis es notable por su validez general. Y lo que realmente tiene una validez general posee también la característica de la fecundidad. Haber llegado al punto en que se domina todo el campo de acción implica necesariamente tener a la vista una gran cantidad de posibilidades: regiones inexploradas, caminos por abrir, comarcas por colonizar, ciudades por construir, relaciones por establecer, medidas que ampliar. Por lo tanto, no es de extrañar que Poe, en posesión de un método tan capaz y seguro, haya sido el creador de varios géneros literarios y haya proporcionado los primeros y más impresionantes ejemplos de la narración científica, de la moderna poesía cosmogónica, de la novela policiaca pedagógica y de la introducción de situaciones y estados psicológicamente enfermizos en la literatura; así como tampoco puede admirarnos que toda su obra evidencie en cada página la actuación de una inteligencia y de una voluntad hacia la inteligencia que no aparecen con tales dimensiones en ninguna otra carrera literaria."

(Variété, 1930)

Jean Paul Sartre

"Baudelaire anudó lazos de amistad con un muerto. Su larga relación con Edgar Poe tiene por objetivo profundo el acceso a ese orden místico. Se ha dicho que le atraían las turbadoras semejanzas que la vida del poeta americano ofrecía con la suya.

Esto es cierto. Por esta identidad de destino sólo tenía interés para él porque Poe había muerto. Vivo, el autor de Eureka sólo hubiera sido una carne vaga como la suya: ¿cómo apoyar una en la otra dos injustificables gratuidades? Muerto, por el contrario, su figura se concluye y se precisa, los nombres de poeta y mártir se le aplican naturalmente, su existencia es un destino, sus desventuras parecen efecto de una predestinación. Entonces es cuando las semejanzas adquieren todo su valor: convierten a Poe en una imagen de Baudelaire en el pasado, algo así como el Juan Bautista de ese Cristo maldito.

(Baudelaire, 1949)

Arthur Moeller van den Bruck

"No es exagerado suponer que la posición literaria de Poe significa realmente la entrada a todo el arte de este siglo, el arte que nosotros llamamos moderno. Los franceses gustan de conceder este puesto a Balzac, los alemanes a Goethe; y, según el punto de vista que se adopte en cada ocasión, con razón. Sin embargo, en lo que se refiere a la disposición natural del ser humano, ninguna otra sensibilidad penetra tan profundamente en la psicología del individuo moderno característico del final del siglo pasado como la de Poe. El fue el primero de aquellos seres desdoblados, de aquellas naturalezas escindidas, de aquellos espíritus mitad pensamiento y mitad sentimiento que constituyeron la problemática creación literaria de toda la época."

(La obra de Poe, 1904)

THE SUN.

FRIDAY, OCT. 8, 1849. BALTIMORE, MONDAY, OCTOBER 9, 1849. PRICE ONE CENT.

BALTIMORE SUN, MON., OCT. 8, 1849

Death of Edgar A. Poe.—We regret to learn that Edgar A. Poe, Esq., the distinguished American poet, scholar and critic, died in this city yesterday morning, after an illness of four or five days. This announcement, coming so sudden and unexpected, will cause poignant regret among all who admire genius, and have sympathy for the fruitless too often attending it. Mr. Poe, we be lieve, was a native of this State, thoughtreared by a foster-father at Richmond, Va., where he lately spent some time on a visit. He was in the 38th year of his age.

THE NEW YORK HERALD.

OCT. 9, 1849 Greater Boston Evening Transcript. Oct. 10

Our Baltimore Correspondence, Baltimore, Oct. 5, 1849. Our city was yesterday shocked with the announcement of the death of Edgar A. Poe, Esq., who arrived in this city about a week since after a successful tour through Virginia, where he delivered a series of able lectures. On last Wednesday, election day, he was found near the Fourth ward polls, laboring under an attack of mania a pona, and in a most shocking condition. Being recognized by some of our citizens he was placed in a carriage and conveyed to the Washington Hospital, where every attention has been bestowed on him. He lingered, however, until yesterday morning, when death put a period to his existence. He was a most eccentric genius, with many friends and many foes, but all, I feel satisfied, will view with regret the sad fate of the poet and critic. His last days were spent in the same institution where Dr. Leighton, the Milford Bard, spent so many of his latter years, laboring under the effects of the same sad disease.

Providence Daily Journal

PROVIDENCE, RHODE-ISLAND, WEDNESDAY, SEPTEMBER 27, 1850.

Mr. Poe has died in a time **signally unfortunate** for his reputation. Many men of genius who have led dissolute lives have been possessed almost to canonization after their death. People have grown tired of this, and have long wanted a little honest truth spoken in an ordinary notice. The namby pamby nonsense of attributing to the poet genius all the irregularities which sometimes deform it has grown disgusting, and public opinion will no longer admit that because a man has greater opportunities of doing good, he is therefore justified in doing **greater evil**; that because he is gifted with extraordinary powers, he has a right to disregard the rules which other men are bound to observe. Mr. Poe, it is not to be denied, furnishes a fit subject for the exercise of his temper, and his biographer does not deem it his duty to praise his subject as the expense of truth. Mr. Poe, therefore, suffers for his own sins, which were enough, and for the liberty which has been shown to others. **It is not easy to look upon a man thus assailed upon all sides, without sleeping forward in his defence, and yet we hardly know who can do it, or what he can say.**

HOLDEN'S DOLLAR MAGAZINE

THE PRESENT STATE OF LITERATURE. BY HENRY CLAY HOLDEN. BALTIMORE: PUBLISHED BY HENRY CLAY HOLDEN, 1849.

HOLDEN'S DOLLAR MAGAZINE, DEC. 1849
The present state of literature in literary circles, during the past month, has been the death of the melancholy man Edgar A. Poe. Mr. Poe left his home, in Winchester Cottage, in this town, early in the morning on a visit to the South, and we were told at the time that his mother-in-law, Mrs. Clem [sic], who was his sole companion, had an operation of some kind on his brain, the result of which was that he could be read without difficulty in case of his death, and told her that if he were ever back she would find her husband lying everything in order, that there was no cause to apprehend that the transmission of this corpse was so close a thing. He went to Baltimore where he delivered a series of lectures and was well received by his old friends he returned his attachment to a wealthy widow in that city, which he had known before his or her marriage, and soon on his way home to make arrangements for his marriage to her, when he fell a victim of his becoming infatuated in Baltimore, and died miserably. He was a psychological phenomenon, and whose great claim should stand from a clear, unprejudiced analysis of his character. But when will any one be found bold enough to incur the risk of an imputation of evil motives, by making such a revelation as the rank demands?

BALTIMORE PATRIOT

BALTIMORE PATRIOT, TUES., OCT. 9, 1849

... sincerely regret to hear of the melancholy death of Edgar A. Poe, who spent in this city on Sunday morning about five or six weeks, at the early age of 38 years, after an illness of about a week. His disease was consumption of the lungs. Mr. Poe's writings, both in prose and poetry, have for several years past, had an established reputation. They were peculiar, and far from being without striking beauties, but there is scarcely one of them that can be read by a person of judgment, without leading him to the conclusion that the author was a man of genius, truly original, of a taste refined by frequent study and comparison. Mr. Poe is said to have been a man of polished manners, free colloquial powers, warm and amiable temper, and a light and sometimes highly sprightly spirit. It is likely to be supposed that his great powers, which might have enabled him to soar to high and to have acquired for himself a name as a prose and poet, were obscured and cramped by the trifles and weaknesses which have too often attended elegant genius in all ages. It may be supposed as a singular coincidence, that several days ago we received a note from a "lady friend," asking us to publish two years by Mr. Poe, "The Raven" and "Uranian," and that we had prepared to publish the former on this very day, and even on the point of sending it to the printer, when we were informed of his death. We still publish it in connection with the above notice of his decease. The Raven is the first publication about five years ago, excited a deep interest, and was copied for and sent, at home and abroad. It is a rare effort of the peculiar genius of the writer, and is one of the most remarkable and natural poems ever written.



A FAMILY COMPANION.

Devoted to Pure Literature, Temperance, Morality, Religion, and the Rights of the People. Published Weekly, by J. W. WALKER, No. 100 N. BALTIMORE ST., BALTIMORE, MD.

QUAKER CITY

GEORGE LIPSICOMD 20, OCT. 1849

Edgar Poe died in the city of Baltimore, on Sunday, nearly two weeks ago. ... As an author, his name will live, while three-fourths of the human race and ten-thousandths of the present day go down to nothingness and to oblivion, and he was not a poet, but a man of genius, for every day which they may live they have received from his writings would do well to remember that it is only as those as it is toward who makes the only greatness of a poet.

The late Dr. A. P. Poe, whom we all regret to have lost, has left behind him a valuable and interesting collection of his papers, which are now in the possession of his family. The collection is very extensive, and includes many of his most valuable and interesting works. It is a great pity that these papers should have been so long neglected, and that they should now be scattered in different parts of the country. It is to be hoped that some one will take the trouble to collect and publish these papers, and thus preserve for the world a valuable and interesting collection of the works of one of our most distinguished authors.

JOURNAL OF COMMERCE

229 N. 30 2008 WASHINGTON ST. BALTIMORE, MD.

The late Dr. A. P. Poe, our author and editor, has left behind him a valuable and interesting collection of his papers, which are now in the possession of his family. The collection is very extensive, and includes many of his most valuable and interesting works. It is a great pity that these papers should have been so long neglected, and that they should now be scattered in different parts of the country. It is to be hoped that some one will take the trouble to collect and publish these papers, and thus preserve for the world a valuable and interesting collection of the works of one of our most distinguished authors.

JOURNAL OF AMERICAN TEMPERANCE UNION

Edgar A. Poe, author of the Raven and other poetical writings, recently died of a melancholy attack in a hospital in Baltimore— alas! for brandy and poetry.

Edgar A. Poe, author of the Raven and other poetical writings, recently died of a melancholy attack in a hospital in Baltimore— alas! for brandy and poetry. ... It is to be hoped that some one will take the trouble to collect and publish these papers, and thus preserve for the world a valuable and interesting collection of the works of one of our most distinguished authors.

Edgar Allan Poe

Por Jorge Luis Borges

Publicado en La Nación (Buenos Aires)

domingo 2 de octubre de 1949, Segunda Sección, p. 1

Detrás de Poe, (como detrás de Swift, de Carlyle, de Almafuerite) hay una neurosis. Interpretar su obra en función de esa anomalía puede ser abusivo o legítimo. Es abusivo cuando se alega la neurosis para invalidar o negar la obra; es legítimo cuando se busca en la neurosis un medio para entender su génesis. Arthur Schopenhauer ha escrito que no hay circunstancia de nuestra vida que no sea voluntaria; en la neurosis, como en otras desdichas, podemos ver un artificio del individuo para lograr un fin. La neurosis de Poe le habría servido para renovar el cuento fantástico, para multiplicar las formas literarias del horror. También cabría decir que Poe sacrificó la vida a la obra, el destino mortal al destino póstumo.

Nuestro siglo es más desventurado que el XIX; a ese triste privilegio se debe que los infiernos elaborados ulteriormente (por Henry James, por Kafka) sean más complejos y más íntimos que el de Poe. La muerte y la locura fueron los símbolos de que éste se valió para comunicar su horror de la vida; en sus libros tuvo que simular que vivir es hermoso y que lo atroz es la destrucción de la vida, por obra de la muerte y de la locura. Tales símbolos atenúan su sentimiento; para el pobre Poe el mero hecho de existir era atroz. Acusado de imitar la literatura alemana, pudo responder con verdad: El terror no es de Alemania, es del alma. Harto más firme y duradera que las poesías de Poe es la figura de Poe como poeta, legada a la imaginación de los hombres. (Lo mismo ocurre con Lord Byron, tal vez con Goethe). Algún verso inmemorable - Was it not Fate, that, on this July midnight - honra y acaso justifica sus páginas, lo demás es mera trivialidad, sensiblería, mal gusto, débiles remedos de Thomas Moore. Aldous Huxley se ha distraído vertiendo al singular dialecto de Poe alguna estrofa sentenciosa de Milton; el resultado es lamentable, sin bien cabría objetar que un párrafo de El escarabajo de oro o de Berenice, traducido a la inextricable prosa del Tetrachordon, lo sería aún más. Nuestra imagen de Poe, la de un artífice que premedita y ejecuta su obra con lenta lucidez, al margen del favor popular, procede menos de las piezas de Poe que de la doctrina que enuncia en el

ensayo The philosophy of composition. De esa doctrina, no de Dreamland o de Israfel, se derivan Mallarmé y Paul Valéry. Poe se creía poeta, sólo poeta, pero las circunstancias lo llevaron a escribir cuentos, y esos cuentos a cuya escritura se resignó y que debió encarar como tareas ocasionales, son su inmortalidad. En algunos (La verdad sobre el caso del señor Valdemar, Un descenso al Maelström) brilla la invención circunstancial; otros (Ligeia, La máscara de la Muerte Roja, Eleonora) prescinden de ella con soberbia y con inexplicable eficacia. De otros (Los crímenes de la Rue Morgue, La carta robada) procede el caudaloso género policial que hoy fatiga las prensas y que no morirá del todo, porque también lo ilustran Wilkie Collins y Stevenson y Chesterton. Detrás de todos, animándolos, dándoles fantástica vida, están la angustia y el terror de Edgar Allan Poe. Espejo de las arduas escuelas que ejercen el arte solitario y que no quieren ser voz de los muchos, padre de Baudelaire, que engendró a Mallarmé, que engendró a Valery, Poe indisolublemente pertenece a la historia de las letras occidentales, que no se comprende sin él. También, y esto es más importante y más íntimo, pertenece a lo intemporal y a lo eterno, por algún verso y por muchas páginas incomparables. De éstas yo destacaría las últimas del Relato de Arthur Gordon Pym de Nantucket, que es una sistemática pesadilla cuyo tema secreto es el color blanco.

Shakespeare ha escrito que son dulces los empleos de la adversidad; sin la neurosis, el alcohol, la pobreza, la soledad irreparable, no existiría la obra de Poe. Esto creó un mundo imaginario para eludir un mundo real; el mundo que soñó perdurará, el otro es casi un sueño.

Inaugurada por Baudelaire, y no desdeñada por Shaw, hay la costumbre páfida de admirar a Poe contra los Estados Unidos, de juzgar al poeta como un ángel extraviado, para su mal, en ese frío y ávido infierno. La verdad es que Poe hubiera padecido en cualquier país. Nadie, por lo demás, admira a Baudelaire contra Francia o a Coleridge contra Inglaterra.

La Narración de Arthur Gordon Pym, de Edgar Allan Poe

Es Edgar A. Poe quien escribió mis cuentos de cabecera y quien ha inspirado mis pequeñas incursiones en la creación artística, por lo cual

lo leí y al final sólo puedo decir que quedé sin habla unos minutos, porque decir "impresionante", no podría esclarecer la amplia gama de sensaciones que te deja uno de los finales más enigmáticos y sobrecogedores de la literatura.

El escritor norteamericano crea un personaje muy particular. Como casi siempre en su obra, encontramos una mente perturbada, la cual, se deleita con la oscuridad y sigue con pasión aquellas aventuras que lo harían alcanzarla. "Mis visiones predilectas eran las de los naufragios y las del hambre, las de la muerte o cautividad entre hordas bárbaras; las de una vida arrastrada entre penas y lágrimas, sobre una gris y desolada roca, en pleno océano inaccesible y desconocido." (Capítulo II)

El relato da muestra una vez más de una de las cualidades más difíciles de otorgar a un escrito: una controlada y precisa velocidad narrativa. Pues lo que promete ser el aburrido diario de un marinero, se transforma en una aventura impresionante, otorgando lentamente detalles y situaciones cada vez más tensas. El autor, es un genio narrativo, que logra darle una fascinante sinuosidad a un relato con formato de diario personal, y llevarnos a un mundo sombrío donde la fantasía repetidas veces escapa de lo que puede describirse con palabras.

Una obra que ha inspirado a muchos tales como H. P. Lovecraft, Robert L. Stevenson y Jules Verne, quién incluso escribió una secuela de la novela: La esfinge de los Hielos, entre otros. La historia transita entre el horror y la lenta pero radical transformación de sus personajes. A bordo ilegalmente, con la ayuda de su amigo Augustus, en el navío Grampus, se preparaba para un gran viaje. Con todo lo que él podía soñar, su amigo le preparó un oculto lugar dentro del barco. Así trascurrió un tiempo, antes que el miedo se colara por entre las añejas maderas de la embarcación y oscuras visiones acosaran al polizón. Al dejar de recibir las periódicas visitas de su amigo, Arthur G. Pym comenzó a impacientarse más sólo fue cuando sus provisiones se acabaron que las aventuras y el peligro comenzaron para él. Un accidentado, retrasado y peligroso reencuentro con su amigo Augustus, le traería noticias de la tragedia que retrasó su visita. Desde ese momento la vida de ambos correría peligro, ahora tendrían que participar de aquellas pesadillas que Arthur Gordon Pym siempre soñó y en lo futuro, las imágenes que poblarían su mente serían las de dolor, angustia y desesperación. Muchas ilusiones que vinieron sólo

para hacerlos sufrir, muchas visiones que correspondían a sanguinarias pesadillas terminarían por desolar lo que prometía ser, el aburrido viaje de un marinero.

"... ningún acontecimiento posterior ha podido borrar de mi memoria en lo más mínimo, y cuyo horrendo recuerdo amargaré todos los momentos futuros de mi existencia." (Capítulo XII)

Luego de muchos vuelcos en la historia, el destino de Arthur Gordon Pym, lo llevaría al fin de la tierra conocida y a las puertas de una revelación nunca antes vista.

Totalmente recomendable.

Artículo original de Samuel Espíndola escrito para AVALON (2008-2009) sitio del que fui editor.

Ficción y metaficción en la *narración de Arthur Gordon Pym* de Edgar Allan Poe

Andrés Ferrada Aguilar

Revista Signos, v.35 n.51-52, 2002

La crítica contemporánea en torno a la producción literaria de Edgar Allan Poe concuerda en señalar el alto grado de prolijidad con que el autor estadounidense abordó la composición de sus obras. Los estudios de Floyd Stovall y J. Gerald Kennedy son, entre otros, ejemplos representativos de esta aseveración. Del mismo modo, el alcance de los comentarios implícitos de Poe en *La Narración de Arthur Gordon Pym* sobre el acto de escribir ficción es un asunto tan complejo como atrayente. Por lo general, los enfoques metaficticios se han centrado en la novela y en relación a ella. Pero al examinar los comentarios metaficticios que Poe formaliza en la narración, nos damos cuenta que ellos aluden tanto al proceso de composición de *La Narración* en particular como a la creación de ficciones en general. Bajo esta perspectiva, este trabajo abordará los niveles ficticios y metaficticios presentes en la única novela de Poe y el rol preponderante de estos últimos. *La Narración* deja al descubierto a un

Poe absorbido en crear una ficción que trata sobre la ficción, transformando así la extraordinaria travesía de Pym en la textura narrativa ideal para dicho propósito.

Desde su publicación en 1838 y hasta principios del siglo XX, los análisis sobre *La Narración* indagaron temas relativos a su ambigua forma narrativa. En consecuencia, la obra fue definida como una historia fraudulenta¹, una bitácora de viajes ultramarinos, el relato novelado de un hecho real o literatura de exploración. Es así como en este período los estudios críticos se caracterizaron tanto por su profusión como por su heterogeneidad, destacando el carácter incierto, poliforme y mutable de *La Narración*. Pocos lectores advirtieron su carácter ficticio, siendo catalogada con frecuencia como una crónica periodística tergiversada (Meyers 212). Aún menos fueron los que creyeron estar frente a una ficción que trata sobre la ficción.

Impulsadas por enfoques modernistas emergentes, las consideraciones críticas sobre *La Narración* experimentaron un cambio dramático de perspectiva durante la primera mitad del siglo XX. Se concluye que, debido precisamente a su recurrencia y notoriedad, las anomalías narrativas presentes en la obra no reflejan un proceso descuidado de composición, sino más bien la intención del autor de concentrar un cúmulo de reflexiones artísticas dentro de los límites de la ficción. En consecuencia, el particular diseño narrativo de la novela permite a Poe reflexionar no sólo sobre la creación de esta obra en particular, sino también sobre el proceso de creación artística en general y la interacción entre ficción y realidad.

La ambigüedad del relato, tanto en su aspecto formal como temático, ha generado interpretaciones divergentes que, sin embargo, explican parcialmente la naturaleza de la obra de Poe. Al referirse a la recepción de la novela en 1838, Richard P. Benton destaca las interpretaciones erróneas que generó, especialmente por parte de críticos que la abordaron literalmente, llegando a concluir que la narración no era más que un intento fraudulento de embaucar a lectores desprevenidos [...] No todos los comentarios fueron hostiles. En Inglaterra, *La Narración* tuvo dos ediciones. Desafortunadamente se leyó como el relato de un viaje verdadero. Fueron los franceses quienes finalmente vieron en *La Narración* un extraordinario romance de aventuras y una importante obra de arte (4403)².



La recepción del trabajo en Francia queda bien ilustrada en la figura de Charles Baudelaire. Eludiendo un enfoque literal y percibiendo el sutil juego que la narración plantea sobre la representación simbólica de la realidad, el poeta traduce la novela en 1858. Además de difundirla entre el público francés, Baudelaire advirtió sobre la inconveniencia de leer *La Narración* como un objeto artístico predecible que alude invariablemente a lo ficticio o lo real en términos absolutos.

El acercamiento de Poe a su propia *Narración* enfatiza un tratamiento narrativo que no es del todo claro ni concluyente respecto a sus límites ficticios. En este sentido, la complejidad de la novela no sólo deriva de las fisuras narrativas, sino que también de su propia ambigüedad debido a la combinación de tipos de texto que exhibe. En cuanto a la trama, ésta trata sobre las vicisitudes que el joven Pym encuentra en su travesía hacia los mares del sur a bordo del bergantín *Grampus* en junio de 1827. El Capítulo IV, por ejemplo, presenta abundantes referencias navieras en lenguaje altamente técnico haciéndonos olvidar que leemos una novela de aventuras. Un efecto similar produce el Capítulo XVI, esta vez con la acabada descripción de islas cercanas al Cabo de Buena Esperanza. ¿Leemos una bitácora, una crónica, un recuento técnico-científico? La narración adopta las convenciones estilísticas y retóricas propias de otros textos y, por momentos, deja de ser lo que es. La nota introductoria a *La Narración* ilustra el cuestionamiento deliberado de los niveles de ficción y realidad a través de la adopción de un estilo expositivo factual. Al explicar las circunstancias que originan el relato, Arthur Gordon Pym menciona la intención del señor Poe de narrar su travesía:

Luego me propuso [] que le dejase contar, con sus propias palabras, una narración sobre la primera parte de mis aventuras, alimentada con hechos que yo mismo le suministraría, para publicarla en el *Southern Messenger* haciéndola pasar por ficción. Consentí, sólo estipulando que mi nombre real no se diese a conocer (Poe 3).

Con el propósito de crear un tono pseudo-verosímil, Poe hace que su personaje Pym se refiera a la publicación del relato en los siguientes términos: "Dos números de esta supuesta ficción aparecieron, en consecuencia, en el 'Messenger' de enero y febrero (1837), y, a fin de que realmente pareciera una ficción, se incluyó el nombre del señor Poe en la tabla de contenidos de la revista" (Poe 3). De este modo, Poe transforma deliberadamente su ficción, *La Narración de Arthur*

Gordon Pym, en la historia real de Pym. Dicha transformación, sin embargo, estará sujeta a la ilusión momentánea de creer que leemos un hecho verídico. Poe se encargará de someter la historia real a una ficcionalización definitiva a través de instancias metaficticias, enfatizando así la preeminencia de la ficción sobre la realidad.

Podríamos pensar que al usar relatos fraudulentos Poe intenta engañar y divertirse a expensas de la credulidad de ciertos lectores. Este divertimento, sin embargo, viene por añadidura y no es el elemento central en la intención del autor. Al manipular la ambigüedad de un relato que oscila entre la ilusión y la realidad, Poe pretende examinar cómo esta última se manifiesta en contextos ficticios. Este tipo de escrutinio es análogo a la búsqueda de una verdad ulterior observada en sus cuentos de horror mediante la incorporación de recursos góticos. Al respecto James Callow y Robert J. Reilly señalan acertadamente que "el goticismo de Poe no es una acumulación espectral de castillos embrujados, vampiros sedientos y heroínas acosadas, sino que la iluminación psicológica de los recintos más íntimos y oscuros de la mente" (111). El Capítulo XXIV presenta un ejemplo notable de este tipo de realismo psicológico en un espacio convenientemente ficcionalizado. Sumergido en el abismo subterráneo, son los propios pensamientos de Pym los que generan la pesadilla de un delirio consciente:

Mientras más me esforzaba en *no pensar*, más intensamente vívidos crecían mis pensamientos, horriblemente lúcidos. Hasta que al final se apoderó de mí aquella crisis de la imaginación, tan espantosa en casos similares, la crisis en que anticipamos las sensaciones que habrán de *hundirnos* imaginarnos la náusea, el vértigo, la lucha brutal, la pérdida de conciencia y la amargura final de la caída apresurada y violenta (Poe 165).

Además de las mencionadas, existen otras razones que explican la inclinación de Poe hacia un relato ambiguo y la anulación de su rol como autor. Al leer la nota introductoria a *La Narración*, nos preguntamos sobre la motivación que impulsa a Poe a atribuir la articulación de su relato al testimonio de un Arthur Gordon Pym ficticio. Como he venido sugiriendo, la respuesta debe tomar en cuenta el juego de la ficción dentro de la ficción generado por el autor.

Los biógrafos de la carrera literaria de Poe destacan el descontento que el autor experimentó sobre la calidad de la novela en vísperas de su publicación. La rápida sucesión de eventos en la segunda parte del relato y su débil uniformidad explican que el mismo Poe se haya referido a él como "un libro bastante tonto". Críticos contemporáneos de Poe expresaron un desagrado similar. En 1838 William Burton, editor y propietario de *Gentleman's Magazine*, escribe: "Nunca antes se ha visto un intento tan evidente de engañar al público []. Lamentamos encontrar el nombre del señor Poe envuelto en un acto tan burdo como afrentoso" (citado en [Meyers](#) 98). Es claro que la crítica de Burton revela la incapacidad de distinguir el carácter ficticio que motiva la narración de Poe. No obstante, el peso de este comentario validado por la importante posición de Burton en los círculos editoriales de Filadelfia influyó considerablemente en el distanciamiento que Poe asumió respecto a *La Narración*.

Este distanciamiento también lo explica el hecho que, al escribir su primera novela, el autor se alejaba de los principios básicos que él mismo formuló en relación a la comunicación de verdad artística: brevedad y unidad de efecto. Estos conceptos constituirán el argumento central del ensayo *The Poetic Principle (El Principio Poético)* de 1848. De este modo, tanto la longitud como la secuencia fracturada de eventos en *La Narración* contradecían en la práctica las teorías artísticas del autor. Esta contradicción involuntaria respecto a la quintaesencia del principio poético estuvo inducida por aspectos pecuniarios que pesaron fuertemente sobre el autor. La frágil e inestable situación económica de Poe es una marca constante a lo largo de su carrera literaria, hecho que se agudiza en 1836 al contraer matrimonio con su prima Virginia Clemm. Debido a que *Harper and Brothers* demandan la creación de una historia atrayente para aumentar la circulación de la revista, el autor accede a popularizar el relato, satisfaciendo así tanto a los editores como a un público ansioso de aventuras y exotismo ([Meyers](#) 154). Paradójicamente, entonces, la involuntaria pero forzada devaluación artística de la narración permitió al autor mantener sus finanzas en relativo equilibrio.

Existe, sin embargo, una motivación que impulsa con mayor fuerza este desdoblamiento del autor, especialmente si consideramos el deliberado plan artístico que subyace en la narración. En "The Preface" ("El Prefacio"), J. Gerald Kennedy, refiriéndose a la perspicacia artística de Poe, establece que con el fin de "extraer satisfacción

personal de un proyecto oneroso, [Poe] compuso un relato fraudulento que habría de manipular y explotar la incredulidad del público norteamericano, reservando así la intencionalidad irónica de su narración a la sofisticación de unos pocos" (32). Es precisamente esta manipulación del relato la que permite a Poe determinar contornos difusos entre ficción y realidad en su plan narrativo. Al respecto, *La Narración* surge como un enmascaramiento irónico del relato que permite al autor exponer principios artísticos en un medio literario y, de paso, burlar la complacencia del lector.

NOTAS

¹ Su equivalente en inglés es el término *hoax*, básicamente un relato ficticio que se hace pasar por verdadero. El periodismo escrito es uno de los ámbitos que con mayor frecuencia se presta para la divulgación de este tipo de invenciones. El mismo Poe formalizó *hoaxes* en estilo pseudo-periodístico, entre ellos *The Journal of Julius Rodman* publicado en *The Gentleman's Magazine* (1840) y *The Ballon-Hoax* divulgado en *The New York Sun* (1844).

² Las traducciones de las citas de los estudios críticos, como de los pasajes de la novela, pertenecen al autor del presente trabajo.

